



**Obispo Nicolai Grundtvig
(1783-1872):
Escuelas Populares Danesas.**

Luis Eduardo Cortés Riera.
cronistadecarora@gmail.com

Todo el mundo ha oído hablar del famosísimo Patito Feo y de su autor Hans Cristian Andersen, otros, un poco más ilustrados, del astrónomo Tycho Brahe, del filósofo Sören Kierkegaard, de la glosemática de Hjelmslsev y del físico atómico Niels Bohr. Pero una ínfima minoría habrá puesto sus ojos en el obispo luterano, poeta y educador Nicoali Gruntvig, tan danés y escandinavo como los deslumbrantes caballeros antes nombrados.

Un pequeño país de apenas 45.000 kilómetros cuadrados, tan pequeño como Holanda, Letonia, o la Republica Dominicana, tiene sin embargo una enorme significación histórica y cultural, que se ha puesto de relieve planetario gracias a Donald Trump, quien ha amenazado quitarle la isla de Groenlandia a este pacífico, civilizado y culto país europeo, el más meridional de Escandinavia.

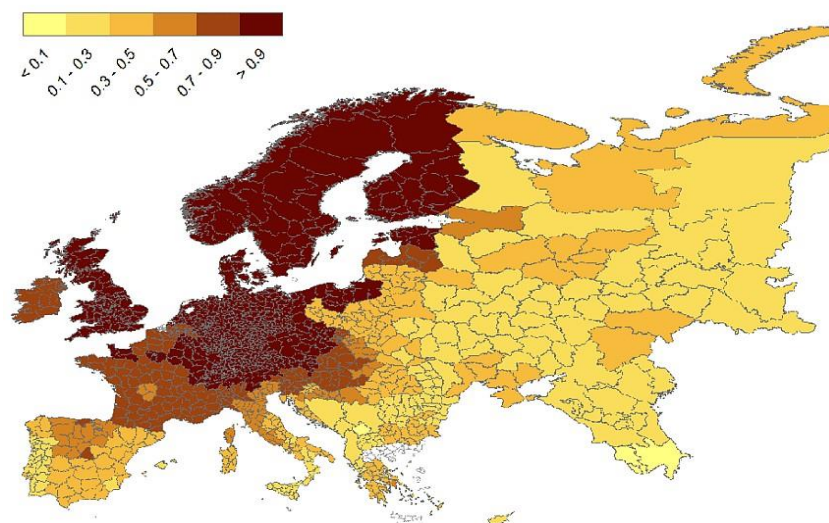


Ha llegado a ser lo que es Dinamarca en la actualidad como el país menos corrupto, de los más seguros, y con la gente con más sentido de solidaridad del orbe, gracias a un sistema educativo envidiable, que ha evolucionado al calor del credo reformista luterano alemán, del liberalismo político de signo británico, el romanticismo literario de Fichte y Herder, y, sobre todo, la obra escrita por el barón de Condorcet en 1792, intitulado *Informe y proyecto de decreto sobre la organización general de la instrucción pública*, que contiene ideas de tanta actualidad que las podemos encontrar en UNESCO y UNICEF, la política educativa de la Unión Europea.

Una de las estrellas luminosas de la cultura y la educación danesa fue el obispo luterano, pensador teólogo, poeta, historiador, político Nicolai Grundtvig, quien nació en 1783 y fallece en 1872. Es el padre de la educación de adultos y gestor ideológico de la educación popular universitaria. Algunos críticos literarios lo estiman como un precursor de Kierkegaard, fue además un recopilador de las antiguas sagas nórdicas, compartió un entusiasmo romántico por las antigüedades de Escandinavia, traductor de los historiadores del siglo XIII, tales como Saxo Grammaticus, estableció diálogos con el socialista utópico Robert Owens y la escuela de New Lanark, “el experimento más importante para la felicidad de la raza humana.”. Bebió también de las ideas pedagógicas de Condorcet. En 1812 escribió una *Historia Universal. Verdenskronikken*, tratada con arreglo a la mayor o menor adhesión de los diversos pueblos del mundo a la fe de Cristo.

Se opuso a la educación clásica basada en el estudio de las lenguas griega y latina, por considerarlas elitistas, lo mismo que sucedió en la América hispana hasta hace poco. Llamó a tales institutos “Escuelas de la muerte”, a las que recrimina su teoricismo, su alejamiento y repulsa del trabajo manual y apego desmedido a los textos escritos.

Debemos recordar que en el siglo XVI el monje dominico Martín Lutero tuvo el atrevimiento de traducir desde el arameo y el griego al bajo alemán la Biblia, acontecimiento de grandísima importancia cultural y que redefiniría la imagen de Europa hasta el presente. Las diversas sectas protestantes propiciaban el libre examen de las sagradas escrituras, por lo que aprender a leer era un asunto de la salvación del alma, y por esta razón, entre otras, la Europa nórdica erradica el analfabetismo mucho antes que la Europa meridional y católica, como se muestra en el mapa de alfabetismo y analfabetismo en Europa, 1900, abajo.



Ese elitismo en la educación alrededor de las lenguas clásicas, entre otras razones, es lo que lo inspira a Grundtvig fundar las escuelas populares y la educación de adultos en 1844, en un país eminentemente rural y campesino que apenas despertaba del sueño feudal, institutos que luego se extendieron por toda Escandinavia, esto es Suecia, Noruega, Finlandia.

La lengua danesa popular.

El fundamento moral e histórico de estas instituciones es la lengua danesa popular, la cual debe conectarse firmemente al Estado Nación como su soporte cultural. Recordemos que este pequeño país es una suerte de apéndice geográfico de Alemania, y que su perfil como nación será una batalla permanente por su identidad frente al gigante y agresivo estado militarista de Prusia. Había una hostilidad del pueblo danés hacia la presencia de alemanes y noruegos en la corte real, lo cual refuerza el nacionalismo en este diminuto país del mar Báltico.

En vida Grundtvig pudo observar como su país fue derrotado por la Prusia de Bismark y el Imperio Austro Húngaro en la guerra de Schleswig Holstein en 1864, donde Dinamarca perdió parte de su territorio, una población de 200.000 daneses y sus escuelas populares de la localidad de Roddigh caen bajo dominio germano.

Esta tragedia histórica, empero, da fuerza de sentido a la identidad danesa frente a la avasallante cultura germánica, y será responsable en buena medida de la liberación de Dinamarca tras la invasión nazi en 1940, cuando las tropas de la poderosa Wehrmacht no consiguieron la tentación colaboracionista local debido a la fuerte y arraigada cultura dinamarquesa.

La idea de las escuelas populares era dar luces al campesinado danés que aún vivía en el feudalismo y en la ignorancia, pero que Grundtvig, que había vivido en el Reino Unido, avizoraba dramáticos cambios debido a la industrialización que a la brevedad se establecería en Dinamarca.



Durante la década de 1830-1840, la interrogante que ocupó la mente de Grundtvig intensa y profundamente fue ¿cómo podía uno establecer las conexiones entre aquellos que tenían acceso a la cultura (educación) y aquellos que eran excluidos de ella? Paralelamente surgía otra cuestión, ¿cómo podía uno preparar a la gente común, quien había sido también excluida de la vida política, para tomar parte en ella inteligiblemente? El argumento primordial de Nikolai Grundtvig para hacer llegar la cultura a la gente, era que ésta “debía proceder de la propia gente”

María Idea César Peralta afirma que “*El Trébol de Cuatro-hojas Danés o Una Parcialidad para la Danesidad*” (The Danish Four-leaf Clover or A Partiality for Danishness) que data de 1836, es en este texto donde Grundtvig desarrolla por primera vez su idea de una escuela popular danesa que nada tiene que ver con el ideal de la universidad, y es también en esta fecha cuando inició su participación activa en la esfera pública de la política. Esos dos manuscritos los redactó como respuesta a las primeras reuniones que se llevaron a cabo en los Consejos Consultivos Provisionales. A partir de entonces Nikolai manifestó amplio entusiasmo sobre las asambleas porque para él, ahí era como si “la voz del pueblo hubiera surgido de entre los muertos”.

La palabra viva.

En un contexto secular, Grundtvig se refería a que la 'palabra viva' no era la instrucción formal ni la conferencia como tal, sino la comunicación de la vida personal entre maestro y profesor; o bien las enseñanzas viven en la vida del maestro y son respondidas activamente por el alumno, o no viven en absoluto, siendo las enseñanzas meras palabras muertas. La 'palabra viva' no es el fundamentalismo bíblico, sino la comunicación espiritual de la 'verdad', palabras de poder y autoridad que evocan una respuesta activa en el oyente.

No obstante, le frustraba un poco ver el estado en que se encontraba el esplendor“ del trébol de cuatro hojas danés, expresión con la que Grundtvig se refería al conjunto que conformaba el rey, el pueblo, la patria y la lengua danesa.

Es posible observar una influencia folklórica en la importancia que tienen los mitos, las leyendas y los poemas en idioma danés por su presencia dentro el programa de estudios de las primeras escuelas populares. Asimismo, el reconocimiento de las tradiciones orales, las sagas nórdicas del pasado y la comunicación oral, particularmente, se puede apreciar en las narraciones consideradas como tradición histórica y una constante en la vida danesa.

La sociedad no puede funcionar, dice Grundtvig, si la única cultura reconocida oficialmente es importada desde el exterior (Prusia, Austria-Hungría, Suecia, Noruega) y transferida en un lenguaje que la gente común no entiende. Por lo tanto, para evitar esta peligrosa situación es necesario crear una institución, la cual llama Grundtvig escuela popular para adultos o universidad [...] que deba estar abierta a todos y convertirse en un hogar para la cultura que la gente en su conjunto pueda disfrutar.

Creemos que el movimiento de “Ilustración Popular” danesa de Grundtvig, agrega César Peralta, es un claro ejemplo de la combinación entre ideas y práctica, entre la iniciativa para el cambio de una persona y la motivación hacia la acción de cambio de otras tantas para el mejoramiento de un pueblo. Teniendo como propósito la ilustración popular –que incluye a todos- en general a través de su despertar individual y su posterior concientización hacia sí mismos y hacia su comunidad local, nacional y eventualmente global.

La base para lograrlo ha sido su organización política y estilo de vida democrático; el amor a su país, su cultura y lengua materna. Su principio rector es la palabra viva como parte fundamental de sus escuelas populares o escuelas para la vida. Teniendo como valores no escritos, pero evidentes el fomento al sentido de comunalidad, aceptación, respeto, amor, empatía, autonomía, libertad, creatividad, innovación, sustentabilidad e igualdad.

Grundtvig y sus seguidores establecieron conexiones con el desarrollo de importantes movimientos sociales – en agricultura cooperativa, casas de reuniones de pueblos, congregaciones independientes y similares.

Las escuelas superiores populares han sobrevivido a los tiempos desde su creación en 1844. Dinamarca cuenta hoy con más de un centenar de ese tipo de establecimientos que acogen cada año a más de 50.000 alumnos adultos por un tiempo que supera los diez meses. Están libres de control estatal en su orientación filosófica, por tanto, existen escuelas radicales o feministas, institutos populares para instrucción deportiva o para música, lenguas extranjeras o jubilados.

Esta experiencia educativa luterana, antipapista y con fuerte acento nórdico, protegió a Dinamarca de las influencias de las ideas pedagógicas de socialistas y anarquistas que pululaban en Europa del siglo XIX. Ellas se oponían al dominio estatal y religioso de la educación y de los planteles

educacionistas, proponían la demolición del estado burgués. El enemigo a vencer no era para los daneses el capitalismo explotador, sino la intimidante y agresiva presencia en su vecindad próxima de la nación alemana.

Dinamarca encuentra en la educación popular una sólida defensa de los totalitarismos nazis y estalinistas en el siglo XX, así como también de la agresiva política de expansión de los “anglos”, protagonizada en el presente por el inefable Donald Trump.

Referencias.

César Peralta, María Idea (2015). LA ILUSTRACIÓN POPULAR DEL DANÉS N. F. S. GRUNDTVIG. UNA PEDAGOGÍA INTEGRAL COMO APOORTE A LA IDENTIDAD DE UNA NACIÓN (1844-1901). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

GRUNDTVIG, N.F.S. (2018): *L'école pour la vie*, édité par Jean-Francois Dupeyron, Christophe Miqueu et France Roy, Paris : Librairie Philosophique J. Vrin.

Korsgaard, Ove. Grundtvig et la formation des adultes en Scandinavie : une innovation radicale. *Grundtvig and adult education in Scandinavia: A radical innovation. Grundtvig y la formación de adultos en Escandinavia: una innovación radical*. Traducción: Sylvaine Herold
p. 149-156 <https://doi.org/10.4000/ries.7189>

Smith, M. K. (1999, 2007, 2011). 'N. F. S. Grundtvig, escuelas populares y educación popular', *La enciclopedia de la pedagogía y la educación informal*. [<https://infed.org/dir/n-f-s-grundtvig-folk-high-schools-and-popular-education/>]. Recuperado: 29-7-2026.

Carora,

Estado Lara,

República Bolivariana de Venezuela,

jueves 29 de julio de 2026.